

GARCÍA PILÁN, Pedro (ed.)

Tots els colors de Josep-Vicent Marqués

Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2018, 269 p.

Joan Sanfèlix Albelda

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

joan.sanfeliu@uv.es

*Por eso cuando pedimos un País Valenciano libre,
pedimos un País Valenciano libre, vivo, verde,
no patriarcal, socialista
y con más autogestión y menos autobombo¹*

He tenido entre las manos un libro necesario. Quizá es el adjetivo, entre los muchos que hacen falta para describir a Josep-Vicent Marqués y su obra, que más se adecua a la percepción que tengo, después de ser lector, en relación con este trabajo que recoge las diversas aportaciones de Marqués, su biografía y el momento social actual en nuestro país.

Este libro editado por Pedro García Pilán, que también aporta un recomendable texto propio introductorio, es una recopilación de textos que trata de recuperar todas las vertientes de este sociólogo y escritor valenciano desaparecido hace ya más de diez años, es decir, «todos los colores de Josep-Vicent Marqués». Se trata de una obra, como decía, necesaria por su actualidad y por su alcance, que recupera la figura, por desgracia no tan conocida como debería serlo, de un referente intelectual de primer orden, probablemente al nivel de otras ilustres valencianas y valencianos que lo han

precedido. En palabras del editor, «un imprescindible» y «uno de los intelectuales más lúcidos de la segunda mitad del siglo XX».

Leer este tipo de reconocimiento póstumo a la obra y vida de Marqués es un placer literario y también sociológico. Su lectura nos hace comprender mejor, por un lado, un momento histórico concreto de nuestro país, un periodo a caballo entre una dictadura sangrante «en liquidación» y una democracia incipiente, incompleta y errática, que perdura hasta los inicios del siglo XXI, y por otro, la vida del protagonista. Es un libro que habla de nosotros, de las mujeres y los hombres valencianos, de nuestro papel en el mundo y en el conjunto del Estado como comunidad humana reconocida. Ahora bien, también es una obra que se dirige prioritariamente a aquella gente con cierta sensibilidad por las consecuencias nefastas de los grandes sistemas de dominación contemporáneos. Y todo filtrado desde

1 Citado en el capítulo de Joan Francesc Peris, es un fragmento de las reflexiones de Josep-Vicent Marqués en *País perplex* (1979).

la mirada policromática de Marqués, que nos ayuda a repensarnos desde parámetros heterodoxos y lejos de dogmatismos.

Este trabajo, editado con mucho esmero y un aprecio personal que se percibe fácilmente entre líneas, se articula mediante textos que provocan sonrisas (cuando no carcajadas) y lágrimas al recordar a un personaje particular, único y seguramente irrepetible. *Tots els colors de Josep-Vicent Marqués* nos habla de un individuo complejo y convulso: escritor, ensayista, ecologista, hombre pretendidamente igualitario (o, como se dice ahora, hombre en transición), marxista heterodoxo, y también fusteriano, pero aún más heterodoxo si cabe. Encontramos una vida de luchas, contextualizada fantásticamente por las autoras y los autores de los diferentes capítulos en un momento social muy particular de este país nuestro, un país que Marqués también repensó en clave crítica desde diferentes ángulos. Al pasar las páginas nos llega el olor de los pasillos del Departamento de Sociología de la Universitat de València, lugar donde desarrolló su vida profesional como profesor, aunque también quedamos impregnados de un aroma intenso a dehesa y a huerta, y a pólvora incendiaria fallera.

Recuperar para el público valenciano la obra y la trayectoria de Josep-Vicent Marqués era casi una deuda contraída por los que lo conocieron, los que trabajaron codo con codo con él y los que disfrutaron de su compañía en las diferentes luchas en las que participó el autor de *País perplex*. Si ese era el objetivo de esta obra colectiva, sin duda tiene toda la potencialidad para conseguirlo.

Estructuralmente y desde un punto de vista más analítico, encontramos algunos capítulos de carácter más sociológico, como el de Rafael Castelló, compañero —en parte discípulo— y profesor del Departamento de Sociología, o el de Fátima Perelló, profesora también del mismo departamento en la Universitat de València. En sus palabras encontramos, desde dos perspectivas complementarias, al Marqués que analizó un país contradictorio (aún bajo el influjo o impacto fusteriano) desde una óptica ciertamente particular. Tal como señala

Castelló, «reconoce su valencianismo como una forma particular de internacionalismo» y trata de relacionarlo con autores que, en cierta medida, nos pueden ayudar a entender su posicionamiento, entre ellos Gramsci y, en parte, Bourdieu, tan de moda entonces y todavía ahora. Marqués pasó a ser una especie de intelectual orgánico, «y así le gustaba verse a sí mismo», apunta Castelló.

En este mismo capítulo se analizan algunos conceptos clave en la trayectoria de Marqués, que además han sido centrales en la reconstitución del valencianismo desde la revisión fusteriana, como la «oscura conciencia» o la apuesta sociopolítica de país presente en los orígenes de ciertas interpretaciones «terceravistas».

También hay una reflexión sobre la parte «lila» de Marqués en el capítulo de otra compañera de departamento presente en el libro, la profesora Fátima Perelló. Aquel «color del rojo» por el que muchos lo hemos conocido. Esta vertiente de la trayectoria personal, académica y activista de Marqués se hace visible fundamentalmente a través de su trabajo en el ámbito del feminismo, o para ser más específico, del estudio de las masculinidades, espacio donde es considerado un pionero, ya no únicamente en el ámbito valenciano, sino también en el global. *¿Qué hace el poder en tu cama?* es un fantástico ejemplo de su producción antipatriarcal, que inició con su tesis doctoral en sociología, *La construcción social del varón*, a la que siguieron artículos y capítulos (en obras colectivas), con su tono particular, como *Sobre la alienación del varón*. Todos estos textos aparecen referenciados en el capítulo escrito por la socióloga valenciana, así como en el siguiente, el de Hilario Sáez. En resumen, Marqués, de alguna manera, introdujo la incomodidad en el discurso (y en la práctica) sobre la identidad tradicional masculina, incluso para aquellos hombres de los sectores más progresistas del momento.

De esta misma parte de su obra, así como de su activismo, habla Hilario Sáez, sociólogo andaluz que conoció a Marqués, de quien escribe con especial respeto, desgranando tanto algunas de sus aportaciones como anécdotas de cuando se agotaba ya la vida del autor valenciano. Este capítulo destaca su papel en la constitución de grupos de hombres en el estado español,

génesis de lo que hoy, pese a su reducida dimensión, podemos considerar el movimiento de hombres por la igualdad.

Sáez destaca, de entre su legado sobre la crítica de la masculinidad, el posicionamiento de Marqués, tantas veces debatido en el conjunto de los grupos de hombres igualitarios, acerca de si autodenominarse, de manera individual o colectiva, feministas. Así pues, recupera alguna de sus ideas sobre este tema tan controvertido, a pesar de que el valenciano parecía tenerlo claro:

Aunque se sienta entusiasmado por el feminismo, creo que es mejor que usted, caballero, no se declare feminista. Pueda dar la impresión de que los hombres seguimos queriendo meter la nariz en todas partes y apuntarnos todo lo que hacen las mujeres. Definase como solidario con el feminismo, igualitario, antisexista o antipatriarcal.

Sobre esta obra cabe destacar que es un trabajo que permite descubrir partes de su trayectoria no tan conocidas (cuando menos, la académica), partes especialmente vinculadas al ámbito, digamos, más literario. Entre las páginas de este libro, fundamentalmente en las de Jesús Peris, podemos descubrir su prosa, aquella manera tan singular de escribir, desde la ironía, la provocación o el sarcasmo, con un humor particular y una crítica no siempre bien aceptada, que trastocó los esquemas mentales de mucha gente. Josep-Vicent Marqués es el *roncallista* posmoderno, como afirma este filólogo, o el ácido escritor capaz de hacernos ver, mediante historias de lo más curiosas, los grandes sistemas de dominación que se infiltran hasta nuestro dormitorio o nuestra cocina.

Su aportación periodística y mediática, por otro lado, se ha destacado especialmente, pero no únicamente, en el capítulo de Anna Mateu. La autora ha tratado de dar a este aspecto de la obra marquesiana el valor que merece, ya que su trabajo periodístico (básicamente, escritos de opinión), configura un corpus creativo digno de ser conocido. Un espacio de letras dirigido a un público no académico donde el sociólogo analizaba la sociedad valenciana, así como, en parte, la sociedad española y la sociedad en general, además de aportar una mirada crítica sobre diferentes realidades que, como era

habitual en él, iban desde las relaciones más personales en el ámbito doméstico a los grandes asuntos sociales y de lucha comunitaria del momento.

Entre estos asuntos, cabe destacar de manera muy significativa el papel de Marqués en el nacimiento de los movimientos ecologistas valencianos. Pensar en él es pensar también en verde, otro color del rojo y de Josep-Vicent Marqués. Los dos últimos capítulos se han dedicado a reivindicar, entre otras, esta vertiente ecologista de su vida, aunque también su particular vocación política.

Marqués transitó diferentes espacios asociativos, activistas y políticos, y a veces dinamitó algunas fronteras existentes entre ellos, al repensarlos de una manera más vinculada a la acción y permanentemente relacionada con el rojo, el verde, el lila y el cuatribarrado como eje, tal como él mismo señala y podemos comprobar a lo largo del libro.

Siempre vinculado a una especie de izquierda alternativa, con simpatías incluso, desde su heterodoxia, hacia el anarquismo, en la trayectoria política del sociólogo valenciano destacan algunos hitos, especialmente el que supuso Alemania Socialista, un espacio pensado por el mismo sociólogo como un grupo de acción y no como un partido político *stricto sensu*. Esta trayectoria, aun siendo breve, se recupera en varios capítulos. También destaca su candidatura al Senado en el año 1979, recordada por Joan Francesc Peris en su capítulo, en el que señala el relativo éxito electoral de aquella aventura institucional y política de Marqués.

No obstante, para mucha gente, Marqués fue una persona vinculada especialmente al verde. Siempre preocupado por el territorio, sin que ello supusiera desvincularlo de la cuestión social o nacional, destacan sus pensamientos recogidos por Peris y que aún están plenamente vigentes, quizá incluso por desarrollar: las energías renovables, el rechazo a la energía nuclear y la defensa de espacios como la dehesa del Saler o la huerta de Valencia.

Son varios los autores y las autoras que destacan, a lo largo de estas páginas, la acción contra el campo de golf del Saler, o las que llevó a cabo el grupo Margarida,

cuya intrahistoria encontramos bien desarrollada en el último capítulo, escrito por Enric Amer. Este colectivo fue considerado por el propio Marqués como el primer grupo propiamente ecologista del País Valenciano y se inició en el contexto de la lucha por evitar la ubicación de una central nuclear en Cofrentes.

En conclusión, nos encontramos ante una serie de capítulos que, de manera muy acertada, desde el título

hasta cada una de las páginas, recuperan el legado intelectual, teórico y activista de un personaje particular e inolvidable, un personaje que, de alguna manera, está presente en muchas de las reflexiones de las izquierdas alternativas valencianas, no solo las políticas, que muy probablemente bajo su influjo, como queda patente en el libro, se han repensado en una variedad cromática heterodoxa y han incorporado «todos los colores de Josep-Vicent Marqués».

